

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

1. Introducción:

Hace algunos meses atrás, una compañera del máster de arteterapia nos envió una página web para hacer un voluntariado en la India. Sin pensarlo dos veces rellené la solicitud para tener acceso a dicha selección. Hacía menos de un año, había visitado como turista la India del norte y me había enamorado de la acogida, la amabilidad y la sonrisa de sus gentes.

Faltaba un mes para iniciar el viaje y no había obtenido respuesta. Nerviosa, llamé a Asha-Kiran, que así se llama la ONG, y el motivo era que no habían recibido mi currículum vitae. La selección ya se había producido pero, un día antes, una de las voluntarias se había dado de baja. Era increíble. Mi sueño, finalmente, podía realizarse. Como una niña con zapatos nuevos, compré mi billete de avión y me puse a elaborar mi proyecto, visualizando esas caritas de alegría de todos esos niños y niñas con las que iba a compartir esas tres semanas de talleres creativos.

2. ¿Quiénes?

Sobre mí

Mi nombre es Ana Lamilla, soy natural de León, pero hace bastantes años me matriculé en BBAA, en Madrid, donde actualmente vivo. Trabajo como profesora de secundaria impartiendo clases de Educación Plástica y Visual y Dibujo Técnico. La posibilidad de trabajar con adolescentes no sólo es algo que me agrada y me enriquece día a día, sino que me apasiona incluso más allá de impartir mi asignatura, ejerciendo un papel subsidiario, conociendo sus inquietudes y problemas, intentando en la medida de mis posibilidades, tenderles una mano amiga que les haga sentirse acompañados en esa búsqueda que comienzan de sí mismos.

Asha-Kiran

Es una fundación humilde, pequeña en tamaño, pero grande en proyectos y ganas por mejorar la calidad de vida, no sólo de los niños de Pune, sino de todas las personas vulnerables que viven en esta gran ciudad. Uttam y Hansa la fundaron, y tras mucho esfuerzo en papeleos y problemas burocráticos, han conseguido llegar a cada rincón desfavorecido de Pune llevando un “rayo de esperanza”.

3. ¿Dónde?

Pune

De madrugada, aterrizamos en Mumbai, donde nos esperaba un taxi para trasladarnos hasta Pune (unas tres horas y media). El contraste y choque fue impactante. Los laterales de la autopista están llenas de chabolas, las personas caminan bajo la lluvia (es época de monzones) y son salpicados por los autos en los charcos de arriba abajo casi sin inmutarse. Afortunadamente, estábamos medio dormidos, ya que por la forma de conducir era imposible estarlo del todo, parecía que nos habíamos subido en alguna de las atracciones de un parque. Los pitidos son ensordecedores, los rickshaws surgen por todas partes, y los coches, autobuses y camiones parecen ser de goma doblándose para no colisionar. Increíblemente llegamos a Pune sanos y salvos.

Pune, actualmente, se está poniendo a la cabeza de la industria tecnológica india y es uno de los centros universitarios del país. Un gran número de visitantes extranjeros la visitan por el Ashram de Osho, que está situado en Koregaon Park, al nordeste, donde está la oficina de Asha-Kiran y donde nos hospedamos. A los pocos días, todo lo vives con naturalidad: caminas por las carreteras en lugar de las aceras, cruzas las calles entre el tráfico sin pestañear, tomas rickshaws como agua, y caminas bajo ella entre los charcos sin darle importancia. Pero sin duda, lo mejor de Pune y del resto de la India son sus gentes.

4. ¿Para quienes?

Los niños de Asha-Kiran

El viernes por la mañana lo dedicamos a descansar en unas lindas habitaciones que nos salían a un precio no muy excesivo para la zona. Por la tarde paseamos por el barrio para ir tomando contacto: papelerías, cibers, lavandería, restaurantes, etc. El sábado, tras coordinar los talleres y ultimar los detalles, fuimos a comprar los materiales que algunos de nosotros no habíamos traído desde España.

Por fin, el domingo en un coche de alquiler tomábamos rumbo hacia Yashodhara. Emocionados y con brillo en nuestra mirada, íbamos a conocer a los primeros niños y adolescentes con los que íbamos a compartir una experiencia inolvidable durante tres semanas.

5. ¿Cómo?

Mi proyecto

Mi idea, en un principio, consistía en realizar un librito donde pudieran, a través del dibujo y la pintura, contar su vida: quién soy, mi familia, mi casa, mis amigos, etc.

El objetivo era potenciar su identidad y aumentar su autoestima a la vez que el respeto al libro y la cultura escolar como vehículo de expresión y comunicación. Tal vez, y precisamente debido a la dificultad de comunicarme con los niños, en el primer día fui consciente de que el proyecto no tendría cabida, teniendo que hacer un nuevo replanteamiento de él.

Mi objetivo por tanto varió, y aunque mantuve lo de aumentar su autoestima, traté de hacer talleres más lúdicos donde pudieran aumentar su creatividad a través de varias técnicas y materiales de plástica generando diferentes creaciones artísticas y juegos.

Setting:

En los centros escolares, las mesas eran muy rígidas y pesadas, lo que no fomentaba su movilidad, y en los centros de acogida, no había, con lo que los niños tendrían que realizar los talleres en el suelo, para poder posibilitar trabajar en grupo y compartir el material, lo que a veces dificultaba la limpieza y trazado de los dibujos realizados por la irregularidad de este.

Material:

Tenía que irlo sacando poco a poco pues sino su interés se centraba más en la ansiedad de poder utilizarlo que de disfrutar con lo que estaban haciendo. Los más pequeños se lo guardaban en sus bolsillos pero normalmente te lo devolvían al terminar su actividad.

Temporalización:

Las dos horas que íbamos a tener con los grupos en los centros escolares se redujeron a una hora y media en los centros y en las casas de acogida a una hora, ya que compartíamos taller dos de los voluntarios, enriqueciéndonos y mezclando las actividades o surgiendo otras nuevas.

Agrupamientos:

Los grupos en los colegios eran demasiado numerosos lo que dificultaba poder prestar a todos la atención que demandaban. Otro problema fue que en la misma semana se repetían los mismos grupos por lo que había que improvisar o adelantar otros talleres, lo que dificultaba un poco el proceso pues no siempre teníamos el material preciso, en ese momento. Gracias a la buena voluntad de los compañeros con los que a veces intercambiábamos dichos grupos, a la actitud positiva de los chicos y receptiva de los profesores, finalmente, todo fluía con naturalidad.

Evaluación del proyecto

Aunque las expectativas que traía no eran muy elevadas, tuve que bajarlas un poquito más. Tuve que replantearme todo el proyecto ante la imposibilidad de llevarlo a cabo por todo lo anteriormente expuesto. Tal vez donde mejor se alcanzaron los objetivos fue en la primera sesión por tratarse de dibujos individuales y ser una actividad conocida por todos. La realización del libro fue hecha exclusivamente por mí y los entregué como obsequio a los profesores del grupo donde se realizó dicho taller.

Con la papiroflexia, aunque en un principio se pretendía hacer tres figuras en cada sesión, aumentando un poco la dificultad, finalmente sólo se realizaron dos con niños más mayores, y una con los más pequeños. Se decidió por falta de tiempo no realizar las cortinas y también por la ilusión que les hacía a los niños llevarse la figura realizada con ellos.

Lo que tuvo gran éxito fue la canción de "Juan pequeño", que los niños demandaban al verme, intentando reproducir el baile y aprender la letra. Esto demuestra, al igual que en el resto del mundo, que a los niños les encanta realizar acciones que se repiten y funcionan a través de mimesis, independientemente de que conozcan o no el lenguaje verbal.

6. Conclusiones:

De la fundación Asha-Kiran, felicitarles de nuevo por toda la labor que está realizando llena de altruismo y asertividad, en Pune.

De mis compañeros de voluntariado no sólo me llevo el recuerdo de sus sonrisas. Los ánimos mutuos cuando pensábamos que nuestra labor era insuficiente. De cada uno de ellos he aprendido algo nuevo, tanto a la hora de realizar los talleres en un futuro, como a mejorar como persona. Gracias a todos y cada uno de vosotros por darme la posibilidad de crecimiento. Sin vosotros, este voluntariado no habría sido lo mismo. No sólo me llevo el cariño de los niños sino también el vuestro.

En cuanto a mi labor, creo que ha aumentado mi capacidad a la frustración cuando los resultados no son los esperados. He aumentado la paciencia y tolerancia. He fomentado la creatividad propia para adaptarme a cada grupo a fin que ellos pudieran estar más estimulados y motivados. Ellos, por su parte, me han demostrado lo cariñosos que son y me han llenado de grandes dosis de amor, que iban aumentando cada día que volvían a verme. Los lazos que se crearon en poco tiempo fueron muy intensos hasta el punto de desprenderse una lágrima en la despedida. Qué poco damos en proporción a lo que recibimos.

Yo por mi parte he vuelto a confirmar que en todas las partes del mundo y en especial en las más desfavorecidas, existe gente por la que merece la pena seguir intentando crear nuevos proyectos y que de ellos tenemos mucho que aprender. Sin lugar a dudas os invito a todos a vivir personalmente esta experiencia, aquí o en cualquier otro lugar del mundo.